

Patricia Fumero

Introducción: Estudios culturales centroamericanos

Universidad de Costa Rica

patricia.fumero@ucr.ac.cr

En Centroamérica la impronta de los estudios culturales ha sido reconocida a través de la amplia convocatoria de los Congresos Centroamericanos de Estudios Culturales, lugar que posibilita presentar y discutir las diversas aproximaciones a las variopintas situaciones socioculturales y políticas de la región.

Este dossier es una muestra de la impronta de las ciencias sociales, las nuevas aproximaciones desde los estudios literarios y el reciente y tímido acercamiento a los estudios intermediales; es claro que temáticas que han sido abordadas desde diversas ópticas como son la memoria, las subjetividades e identidad se mantienen presente. La selección de estos ocho artículos es una muestra limitada por la cantidad y calidad de resultados de investigaciones que se presentan en los diversos espacios que se han abierto en la región y fuera de ella.

Un primer artículo, escrito en colectivo por Adriana Álvarez Cruz, Adam Álvarez Calderón, Larissa Soto Villalobos procura un acercamiento a la producción de dos poetas emblemáticos en el istmo como lo son Roque Dalton (El Salvador, 1936-1975) y Otto René Castillo (Guatemala, 1935-1967). El análisis lleva al estudio de la poesía como un producto histórico y con alto contenido de información de carácter social enunciado por jóvenes poetas revolucionarios, su acercamiento parte desde las ciencias sociales más que desde los estudios literarios.

En un sentido similar, se analiza la relación estético-política en dos películas latinoamericanas, ambientadas en dos extremos del continente: Nicaragua-Costa Rica y Chile. Su

autor, Daniel Quirós argumenta que ambas propuestas filmicas se apropian y deconstruyen el *Bildungsroman* para acercarse a la formación de una conciencia subjetiva ligada a la conciencia histórico-política contemporánea. De tal forma, ambos artículos se ocupan del estudio de la relación entre grupos etarios con el contexto sociopolítico que les tocó crecer, tomar conciencia y realizar práctica política. En el caso de Yolanda Contreras, pese a que estudia el largometraje del guatemalteco Julio Hernández Cordón, *Gasolina* (2008), lo hace desde la violencia lingüística presente en los tres protagonistas, quienes son jóvenes adolescentes centrados en sí mismos y quienes ven a los demás como los otros. De tal forma, Hernández Cordón utiliza el film como metáfora de la violencia, la desigualdad, el racismo y la desconfianza hacia el Estado y sus instituciones.

Desde este punto de vista se vincula con el estudio de la violencia y su representación en medios masivos, y en formato de novela por entregas, discutido por Héctor Leyva. Leyva parte de la hipótesis que las novelas y relatos criminales tienen un gran potencial para explorar los fenómenos asociados con la violencia, al brindar al lector una entrada a submundos sociales, en este caso en Honduras. El autor enfatiza en el hecho que el relato criminal muestra una violencia que no surge de un lugar ajeno a la sociedad que lo produce sino desde ella misma, de tal forma plantea que el criminal representado por los relatos en entregas de la prensa hondureña, están dentro de los sujetos mismos.

Nicole Muñoz indaga en la memoria como estructura de la historia a partir del estudio de una de las obras emblemáticas de Gioconda Belli. Lo hace desde la construcción subjetiva y la perspectiva de género de un sujeto transnacional y establece que la posición sociopolítica privilegiada de Belli, lo cual le permite enunciarse como un sujeto ejemplar, separado de la colectividad. La anterior situación permea la manera que Belli narra la revolución y la forma en que se distancia de la representación de la colectividad y privilegiar la individualidad.

La novela autobiográfica es abordada por María de Lourdes Cueva Tazzer y Javier Ayala Calderón como memoria reconstruida a partir de procesos históricos significativos, de tal forma, miran la novela autobiográfica como un texto histórico. Cueva y Ayala sugieren que las novelas

autobiográficas del siglo XX de la región, son narrativas importantes para la historia cultural al reconstruir, a través de la memoria personal, la memoria de los pueblos que las producen, al mismo tiempo que contribuyen a la construcción de discursos y prácticas que forman identidad y memoria colectiva.

El Güegüense es revisitado por Ligia Madrigal, quien manifiesta que dicha comedia-bailete fue reelaborada y su sentido original fue cambiado, dado que formaban parte de una práctica potencialmente subversivo y despojada del carácter religioso que se le asignaba al representarse durante festividades de ese tipo. Madrigal procura poner el acento en la naturaleza mestiza y la representación de las aspiraciones colectivas a través del baile, debido a que el Güegüense no fue un baile de educación religiosa sino evidenciaba el funcionamiento del sistema colonial y los abusos de las autoridades en diversos campos. Así, el teatro se convirtió en el foro mediante el cual el pueblo denunció las irregularidades del sistema.

Jessie Álvarez propone un estudio de la literatura guatemalteca contemporánea en clave etaria, al hacerlo este dossier muestra la relevancia que los jóvenes han tomado en la región. El artículo argumenta que la Generación X tiene desde sus postulados, una condición posmoderna. Según Álvarez, la novela *Los amos de la noche* es la primera en manifestar la condición posmoderna al presentar los elementos sobre los cuales se refieren Fiz-Marchán, Lyotard, Brunner y McLuhan, entre otros, y son la Generación X guatemalteca quienes lo hicieron a partir de esta primera propuesta acogida por la guatemalteca Editorial X.

En suma, este dossier recoge elementos para el estudio de las prácticas centroamericanas que parten de la memoria y su reelaboración en diversos códigos: etarios, sociales, subjetivos pero sobre todo políticos desde diversas perspectivas epistémicas.